

Mis bodas; de un rey soy hijo,
Del que está reinando hermano;
De su poder participo:
Perdone Beatriz.

(Vase.)
ESCENA XV.

BEATRIZ, CLEMENCIA, ARMESINDA,
FELIPO, DON GABRIEL, MONTOYA.

DON GABRIEL. (Ap.)
Deseos,
A mi amor os habilito;
Lealtad, ya os quitan estorbos;
Alma, amad, que no os lo impido.
Los ojos de cuando en cuando
Ocupan en mi benignos
Clemencia y su prima bella;
Sola Beatriz no ha querido
Favorecerme con ellos.
Si señas sirven de indicios
A certidumbres dudosas,
Y en Beatriz no las animo,
No es Beatriz quien bien me quiere.
¡Ay pensamientos ambiguos!
Sin competencia de Carlos,
Con mis temores compito.

ENRIQUE.
(Llegándose á Don Gabriel.)

Un torneo hemos trazado
Esta noche: mi padrino
Habeis de ser, porque espero
Que le mantendré lucido,
Como vos en él entreis,
Otorgaldo si os obligo.

DON GABRIEL.
Favoreceisme hasta en eso;
Que era el vencerme preciso,
A oponerme á vuestras armas.

FELIPO.
Venid, Duque, á preveniros.
¿Qué colores son las vuestras?

ENRIQUE.
Blanco, leonado y pajizo.
(Vase Felipo y Enrique.)

ESCENA XVI.

BEATRIZ, CLEMENCIA, ARMESINDA,
DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA. (Ap. á su amo.)
¡Hemos de estarnos aquí
Hasta el día del juicio,
O rematar con los nuestros,
Guiados de tus caprichos?

DON GABRIEL. (Ap.)
Esta es Armesinda bella;
(Cruza Armesinda la sala para retirarse.)

Risueña, en sus ojos pinto
Esperanzas que no acepto,
Porque á Beatriz las dedico.
Pero ¡ay cielos! la lazada
De diamantes y zafiros,
Que entre sus joyas me dió
Mi Gerarda al despedirnos,
Honra Armesinda en su banda.
Amor, ¿qué mas señas pido?
¿Si fué ella la usurpadora
Del robo que anoche me hizo
El ladron, todo misterios?
En años ¡cielos! tan niños,
¿Pueden haber sutilezas
Tan extrañas?

ARMESINDA. (Ap. á Don Gabriel.)
Mucho envidio
La dama, español bizarro,
Dueño de vuestros sentidos;
Que quien á vos os merece,
Será en belleza un prodigio.

ESCENA XVII.

BEATRIZ, CLEMENCIA, DON GABRIEL,
MONTOYA.

DON GABRIEL. (Ap.)
Esto está ya declarado.
¡Gracias á Dios que averiguo,
A pesar de oscuridades,
Jeroglíficos de Egipto!
¡Ay Beatriz! ¡que he de perder
Mi esperanza, agradecido
A favores no buscados,
Mas por cortés, admitidos!

(Pasa Clemencia.)
Clemencia es esta, y aquella
La cruz que de mi martirio
Fué instrumento, y de Gerarda,
No diamantes, sino vidrios.
¿Qué es esto, sueños despiertos?
¿Ojos, podré desmentiros?
¿Alma, podré recusaros?
¿Amor, podré reprimiros?

CLEMENCIA. (Ap. á Don Gabriel.)
Yo conozco, Don Gabriel,
Cierta dama que me ha dicho
Que tiene el gusto español
Despues que en Francia os ha visto.

(Vase.)
ESCENA XVIII.

BEATRIZ, DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA.
Bergamota es esta pera;
Madura está, vive Cristo;
Vaya con cáscara y todo,
Que no has menester cuchillo.

GABRIEL. (Ap.)
Yo estoy loco, yo lo sueño;
De mi propio me distingo;
No os doy crédito, ilusiones;
No os escucho, no os admito.
(Pasa por delante de él Beatriz sin mirarle, leyendo un papel.)

Beatriz grave y desdenosa
Aun no me ha juzgado digno
Objeto para sus ojos.

¿Qué imperiosos y qué esquivos!
Péro alentáos, esperanzas;
Recobráos, amor perdido,
Pues trae la firmeza al pecho
Que idolatran mis suspiros.
De señora ha mejorado;
Pasó al hermoso dominio
De un sol que rayos coronan,
De un cielo que hospeda signos.
De Gerarda fué; ofendióla
(Como es mudable) su olvido;
Firmeza es, buseo firmezas;
Si en ellas me hiciese rico,
Guarnezca, constelacion
Del globo celeste el cinto
Tachonado de oro eterno
Que al sol adorne el camino.
Leyendo un memorial pasa.
(Vase Beatriz.)

ESCENA XIX.

DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA.
Esta es de casta de pinos.
Rollo espetado y derecho
Parece de pergamino.

DON GABRIEL.
(Ap. Las demas me favorecen
Hablandome, ¡y aun no quiso
Siquiera Beatriz mirarme!
Amor, si sois discursivo,
Filosofad ingenioso.

Vive Dios, que hay escondido
En esto mas de un misterio!
Problemas, ya soy Edipo.
De palabras favorables
Las dos, y humanas conmigo,
Y Beatriz, toda severa,
Con tal silencio? Este aviso
Es exámen de mi ingenio;
Certidumbres sois, indicios:
Las señas fuéron no hacerlas,
Cifras con cifras descifro.
Para deslumbrarme mas,
Las joyas ha repartido
En todas; y con no verme,
Si os manda lo que quereis.
De lo que el secreto importa.
Esto es lo cierto, esto sigo:
Amar por señas sin señas
Sabrán los bien entendidos,
Sirviéndoles yo de ejemplo.)
Vamos, Montoya.

MONTOYA.
Bendito
El amo primero sea,
Que «vamos, Montoya,» dijo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

FELIPO, leyendo en voz alta una carta;
CARLOS, ENRIQUE, BEATRIZ,
DON GABRIEL.

FELIPO.
«Duque primo: aunque con mi gusto y permission se partió mi hermano á desposarse con Beatriz vuestra hija, importa á mi servicio que por agora se suspenda ese casamiento, ó se eche á perder con su hermana Clemencia. Yo estoy viudo, Francia sin heredero, Beatriz digna de mas alta fortuna, vos propincuo á nuestra sangre, y mi corona deseosa de sugeto que la merezca: considerad las mejoras que de esta accion se os siguen, y la obligacion que os corre á cumplir lo que ordeno.—Yo el Rey.»

Esto el Rey nuestro señor
Me escribe.

CARLOS.
Fuerza ha de ser,
Por no irritar su rigor,
Sentir, al obedecer,
Los malogros de mi amor.
No sin causa mis recelos
Mis bodas apresuraban;
Pues profetas mis desvelos,
En calma pronosticaban
La tormenta de mis celos.
Deme Clemencia la mano,
Si en tal pérdida merezco
El bien que con ella gano,
Y sepa que le obedezco
El Rey, mi señor y hermano.

ENRIQUE.
Eso no, Duque, eso no;
Prendas que en el alma estimo,
No he de enajenarlas yo.
Mi sangre es real, vuestro primo
Me llama Francia; no os dió
Mas accion naturaleza
Que á mi, ni las majestades
Ofenderán su grandeza:
Amor, de las voluntades
Es rey, si vos sois Alteza.
Clemencia está agradecida
A mi voluntad; Clemencia
Dirá, de vos ofendida,

Que no es el amor herencia
Que se ha de usurpar en vida.

CARLOS.
Duque, yo á Beatriz adoro,
Y á mi rey vivo sugeto;
Su padre está aquí...
ENRIQUE.

No ignoro
Que pretendéis en secreto
Mudanzas contra el decoro
Que en su hermosura ofendeis,
Y que al Rey, á quien echais
La culpa que vos teneis,
No es mucho que obedezcais,
Si os manda lo que quereis.
Dueño soy de prometido
De Clemencia; mi fe labra
En ella amor mas que olvido;
Su padre me dió palabra
De su esposo: esta le pido,
Y esta cuando se me niegue,
Buscará satisfaccion
Armada.

FELIPO.
Duque, no os ciegue
Sin discurso la pasion
Tanto, que á perderos llegue.
A Clemencia os ofrecí,
Subordinando en mi rey
Palabras que entónces dí.

ENRIQUE.
¿Esa es nobleza? ¿esa es ley?
No tiene dominio en mi
El rey de Francia: mi Estado
Solo al César reconoce,
De Francia privilegiado.
Primero que Carlos goce
La prenda que me ha usurpado,
La venganza y el rigor
Atajará inconvenientes;
Mi agravio tiene valor,
Poder y armas mis parientes,
Celos fuerzas, y yo amor.

FELIPE.
No sin causa está quejoso;
Que es amante y ofendido:
Templaré será forzoso;
Que va con razon sentido,
Y es Enrique poderoso.

ESCENA II.

BEATRIZ, CARLOS, DON GABRIEL.

BEATRIZ.
Muestras habeis, Duque, dado
En la mudanza presente
De que sois cuerdo obediente,
Pero poco enamorado.
El interes coronado
Probar mi firmeza quiso;
Pero ofendida, os aviso
Que es tanta la presuncion
De mi altiva inclinacion,
Que á mis piés sus lises piso.
Yo apetezco rendimientos,
Finezas y voluntades,
No ambiciosas majestades
Que amenazan escarmientos.
Yo penetro pensamientos,
Que honestais con la apariencia
De la hipócrita obediencia
Que conmigo os disculpó.
Yo conozco al Rey, y yo
Se que adorais á Clemencia.
(Llora mirando á Carlos, vuelve luego la cabeza á Don Gabriel, riense y vase.)

ESCENA III.

CARLOS, DON GABRIEL.
CARLOS.
Gabriel, detenla, repara

Que corrido de ofenderla,
Es un rayo cada perla
Que contra mi amor dispara.
Cuando nunca adivinara
Las mudanzas que no ignora
Quien tales hechizos llora
Y así mis agravios juzga,
¿Qué mucho que me reduzga,
Si castigando enamora?
Mejorese mi cuidado;
Alma mudemos de estilo;
Imágen soy de Perilo;
Mi tormento me he labrado.
¡Ay cielos! Si enamorado
Mi hermano ocasiona extremos,
Alma, ¿cómo viviremos?
Ciego niño, pues sois dios,
Estudiad palabras vos
Con que la desenojemos.

ESCENA IV.

DON GABRIEL.

¡Lágrimas á Carlos, cielos,
Y al mesmo tiempo con risa
Mirándome, quien me avisa
Que hay gustos entre desvelos!
Beatriz llora, y me da celos,
Beatriz con risa provoca
Mi esperanza, ó cuerda ó loca:
¿A quien creéremos, enojos?
¿A las perlas de sus ojos,
Ó á la risa de su boca?
Llorando á Carlos miró;
Riyéndose, me asegura;
Con llanto á Carlos conjura,
Con risa mi fe alentó;
Nunca en los ojos mintió
El amor cuando suspira;
Que el engaño habla y no mira,
Y aposenta la beldad
En los ojos su verdad,
En los labios su mentira.
Segun esto, á Carlos dijo
Verdades en que mostraba
Pena porque la olvidaba;
Que amor de la vista es hijo.
Segun esto, ya colijo
Que en confusion tan precisa,
Quien me desdeña me avisa:
¿Quién vió jamas, ciego encanto,
Los favores en el llanto,
Los desdenes en la risa?
Pero si Beatriz no fuera
Quien mi esperanza alentara,
Ni con el Duque llorara,
Ni conmigo se riera.
Llora porque considera
Muerto á Carlos; no me espanto
Si aborreciéndole tanto
Que sin vida desea verle,
Las obsequias quiso hacerle
Con el luto de su llanto.
Llore por él, si es castigo
De su leve voluntad;
Que siempre es noble piedad
Llorar por el enemigo.
Riase Beatriz conmigo,
Porque esperanzas pequeñas
Medren con vuestras risueñas
La fe que conservan viva;
Que en ellas mi amor estriba,
Pues tengo de amar por señas.
(Quédase suspenso, y no repara en Clemencia que sale.)

ESCENA V.

CLEMENCIA, con un billete abierto.—
DON GABRIEL.

CLEMENCIA. (Para sí.)
En el suelo tal papel!

Poco le debe al cuidado
De quien perderle ha dejado
El español Don Gabriel.
En el cuarto de mi hermana
Le dejó el descuido en tierra:
Si es ella quien me hace guerra,
Saldréis, esperanza, vana.
¡Papel de tanta importancia,
Y con tan poca advertencia,
Que le olvida la imprudencia,
Cuando cada circunstancia
De las que en él he leído
Amenaza con agravios,
Si le publican los labios,
A destierros del olvido!
¿Don Gabriel juramentado
A no partirse, y á amar
Por señas que le han de dar,
Mudo siempre su cuidado?

¿Y que lo firma? ¿y que ofrece
Alcanzar por conjeturas
Cuál de las tres hermosuras
En palacio le enloquece?
¿Si será Beatriz? Mas no;
Que esta ya, toda arrogancia,
Reina se sueña de Francia.
Pues no soy su autora yo.
Segun esto, nadie ha sido
Sino Armesinda, quien quiere
Que esperando desespero
El español. No ha tenido
Hasta agora voluntad,
Que yo sepa, á quien desvelos
Deba de amor ó de celos;
Que estos pidén mas edad.
Si es ella pues, sutileza
Notable abona su amor:
¿Qué ha de hacer cuando mayor
Quien niña con esto empieza?
Ahora bien, por señas quiere
Desmentir publicidades;
Prosigamos novedades
Que no alcance quien las viere:
Aquí el español está.
¿Qué suspenso! ¿qué elevado!
El primer enamorado
Sin saber de quien, será,
Porque si de tres es una
Y no conoce á quien es,
Mientras pretendiere á tres,
No vendrá á tener ninguna.—
Don Gabriel.

DON GABRIEL. (Vuelve como de una profunda suspension.)

Señora mía.
CLEMENCIA.

Retirado os han los ojos
Contemplativos enojos
Al alma; mas; qué sería
Que mereciese Lorena
Ofreceros la ocasion
De tan tierna suspension?

DON GABRIEL.
Sabrosa fuera esa pena;
Mas ni yo la he merecido,
Ni, extraño aquí, me prometo
Tanto bien.

CLEMENCIA.
Siempre el secreto
Es blason del bien nacido.
Habíamne dicho á mi
Que una hermosa tiranía
Blasonaba que os tenia
Sin alma.

DON GABRIEL.
¿En Lorena?
CLEMENCIA.

Si,
Y que aumentándos suspiros,
Entre apacible y cruel,
Os obligó en un papel

A prometer no partiros
Sin gusto suyo.

DON GABRIEL.
(Ap. ¡Ay cuidado!
Si señas buscando andáis,
Ya las teneis: ¿qué dudáis?)
¡Papel!

CLEMENCIA.
Y en el empeñado
El valor que obliga a un hombre
De vuestra sangre y talento:
Su fiador un juramento,
Y su firma vuestro nombre.

DON GABRIEL.
(Ap. Probar quiere de la suerte
Qué cumplo el saber guardar
Secretos: yo he de negar
Las señas con que me advierte,
Mientras mas no se declara,
Y a lo contrario me obliga.)
No sé, señora, qué diga
A mentira que es tan clara.
¿Yo papel? ¿yo juramentos?
¿Yo empleo en esta ciudad?

CLEMENCIA.
Pues lo negais, escuchad,
Oid encarecimientos
Que de puro exagerados,
Vuestro crédito recelan.

DON GABRIEL.
Si a algun celoso desvelan,
Gran señora, mis cuidados,
Y intenta con ese ardid
Perseguirme.....

CLEMENCIA.
Don Gabriel,
Vuestro es aqueste papel,
(Mostrándole el que él escribió.)
Vuestra aquesta firma. Oid.

(Lee.) «Ensoberbecírame la dicha de
tan no esperado bien, si la experien-
cia de mis pocos méritos no me avi-
sara ser mas curiosidad de saber a lo
que se extiende el talento de los es-
pañoles, que empleos fuera de los lí-
mites de sugeto tanto. Mas como quiera
que sea, mi señora, yo estoy dispuesto
a obedeceros en todo; y así desde hoy
viviré muy subordinado a vuestras ór-
denes, jurando por la fe de caballero
no ausentarme de esta corte sin vues-
tro expreso gusto, de desvelar mis
sentidos hasta averiguar (como man-
dais) por señas, cual de las tres be-
llezas superiores de esta casa me dis-
pone a tanta dicha, y de no comunicar
con viviente mercedes tan deudoras
del silencio, sujetándome al castigo
propuesto, si le profanare, y aperi-
ciando desde aquí los ojos, en cuyo
estudio haré alarde de mi suerte. —
El cielo os guarde para felicidades
superiores, etc. — Don Gabriel Man-
rique.»

Decid que no es vuestra ahora
La carta de obligacion
Que os tiene casi en prision.

DON GABRIEL.
Si habeis vos sido la autora
Del examen que quereis
Hacer de mi ingenio corto,
Y yo la lengua reporto
Con el recato que veis;
¿Para qué mas confusiones,
Equivocando las señas
Que entre esperanzas pequeñas
Atormentan mis pasiones?
Vuexcelencia ¿qué procura?
¿A qué propósito agora
Leerme el papel, señora,

Que os escribió mi ventura?
¿He yo acaso delinquido
Contra lo que en él prometo?

¿Comuniqué su secreto,
Loco de favorecido,
Con persona que se alabe
Que mi palabra rompi?
Desde el punto que seguí
Al que Vuexcelencia sabe,
Favorable robador
De mi caudal (ya dichoso
Por ser vos su dueño hermoso),
Hasta agora, ¿en qué el valor
Que profeso os ha ofendido?
¿He dicho yo la ocasion

De mi agradable prision,
Encerrado y detenido
En el cuarto cuyo adorno
Solo pudo vuestro ser?
¿Quién hay que pueda saber
Lo de la sala y el torno,
La industria ingeniosa y nueva
De entregarme a mi criado,
El hospicio regalado
De quien sois ilustre prueba,
Los dos papeles discretos
Al paso que misteriosos,
Que me intiman amorosos
La guarda destes secretos,
La afable serenidad
Que cuando libre salí,
En vuestro semblante vi,
Y luego....?

CLEMENCIA.
Tened, parád;
Que vais confundiendo cosas
De algun frenesi compuestas.
¿Qué torno ó salas son estas?
¿Qué prisiones misteriosas?
¿Qué robador? ¿qué criado?
Don Gabriel, ¿estáis en vos?

DON GABRIEL.
No sé, señora, por Dios;
Débolo de haber soñado
Si secretos que sabeis,
Esos mismos extrañais,
Si tantas señas negais,
Y conmigo os ofendeis
Porque con vos me disculpo,
Mucho os debe de importar
El verme desatinar.
Mi atrevida lengua culpo;
No se trate mas en esto.

CLEMENCIA.
¿Yo a vos dos papeles? ¿Yo
Joyas robadas? ¿Quién vió
Frenesi tan manifiesto?

DON GABRIEL.
Ilusion debió de ser.
CLEMENCIA.
¿Hacia qué parte de casa
Cae el cuarto donde pasa
Tanto engaño? ¿En qué mujer
Sospechais que pudo hacerlos
Burlas que fugiendo estáis?

DON GABRIEL.
Si a vos misma os preguntais,
Podréis por mi responderos;
Que yo no oso declararlo.

CLEMENCIA.
¿Un torno decís que había
En la sala que os tenia
Preso?

DON GABRIEL.
Debí de soñar.

CLEMENCIA.
Enseñad los dos papeles
Que esa dama os escribió.

DON GABRIEL.
Señora.....

CLEMENCIA.
Mándoslo yo.

DON GABRIEL.
Los bien nacidos son fieles.
Mientras no tenga evidencia
De que vos la beldad fuistes
Que estas cosas dispusistes,
Bien podrá vuesa Excelencia
Con mi muerte en su rigor
Experimentar aprietos;
Mas no saber los secretos
Que hacen prueba en mi valor.
Morir honrado, eso sí;
Manchar mi fama, eso no.

CLEMENCIA.
¿Y os persuadís a que yo
La dama encubierta fui
Que solo pudo vuestro ser?
Con traza y modo tan nuevo
Vuestro ingenio?

DON GABRIEL.
No me atrevo,
Por no ofenderos, a hablar.

CLEMENCIA.
Acabad, no me enojeis:
Este es mi gusto; que intento
Saber con qué fundamento,
De los discursos que haceis
La persona adivináis
Que os obliga a amar por señas.

DON GABRIEL.
No son, señora, pequeñas
Las que en ese papel dais,
Aunque me arriesgue a arrojar
En tal golfo.

CLEMENCIA.
¿Queréis bien,
En fin, sin saber a quién?

DON GABRIEL.
¿De qué sirve examinar
En cosas que vos sabeis,
Y yo nunca he de deciros?

CLEMENCIA.
¿Que podais vos persuadir
A que yo os amo! ¿No veis
Que siendo Enrique mi igual,
Y vos extraño....?

ESCENA VI.

UN PAJE. — CLEMENCIA, DON GABRIEL.

PAJE.
Madama,
A vuestra Excelencia llama
El Duque mi señor. (Vase.)

CLEMENCIA.
Mal
Vuestras señas conjeturan;
Examinadlas mejor.

A Carlos le debo amor;
Los servicios me aseguran
De Enrique; estad advertido,
Ya que os habeis empeñado,
En que no todo llamado
Alcanza ser escogido,
Y que arduos ingeniosos,
Joyas poco defendidas,
Prisiones favorecidas,
Papeles dificultosos,
Torno, salas y ocasiones,
Son exámenes discretos
De vuestro ingenio y secretos:

Id averiguando acciones,
Y advertid, si imagináis
Que de lo que ha sucedido,
Yo, Gabriel, la autora he sido,
Que acertais y no acertais. (Vase.)

ESCENA VII.

DON GABRIEL.

¿Cómo si acierto, no acierto?
¿Válgate Dios por mujer!
Otra vez me vuelvo a ver
En el golfo y en el puerto:
Otra vez confuso advierto
La paradoja importuna
De mi equívoca fortuna.
No hay que dudar, Clemencia es
La que es una de las tres,
Y de las tres no es ninguna.
Acertar y no acertar,
¿No es lo mismo? ¿De qué suerte
Será posible que acierte
En lo que es forzoso errar?
Si por señas he de amar,
Que Clemencia me ama es cierto.
¿Ay cielos! sueño despierto,
Pierdo cuando estoy ganando,
Soy lince, y a oscuras ando,
Y en fin, acierto y no acierto.

ESCENA VIII.

CARLOS. — DON GABRIEL.

CARLOS.
Gabriel, Beatriz celosa
Merece por discreta, por hermosa,
Ocupar mis desvelos
En tierna suspension, no en darla celos.
Mas si a Clemencia miro,
Olvidando a Beatriz, luego retiro
El primer pensamiento,
Y de no darla el alma me arrepiento.
Incliname Clemencia,
Móvil de mis sentidos su presencia,
Y loco en este empleo,
Della me aparto, y a su hermana veo,
Que volviendo a rendirme,
Culpa mi poca fe de poco firme;
Y entre las dos perdido,
En círculo mi amor desvanecido,
De mis deseos esclavo,
Vuelvo ciego a empezar por donde aca-
¿Qué haré cuando navego [bo.
Entre Scila y Caribdis?

DON GABRIEL. (Ap.)
Mal un ciego,
Si no es que desvaria,
A otro ciego servirá de guía.

CARLOS.
¿Qué dices?
DON GABRIEL.

Que si adora
A tu Beatriz el Rey, y te enamora,
Como dices, Clemencia,
Sigas tu inclinacion y su obediencia.

CARLOS.
¿Ay, cielos, que te engañan
Quimeras que mis penas enmarañan!
A instancia solo mía
El desposorio estorba; mi porfia
Y el amor que me tiene,
Hizo escribir la carta que previene
En mi nuevos desvelos.
¿Plugiera a Dios que el Rey me diera ce-
Con Beatriz! que a Clemencia [los
Me obligara a olvidar su competencia.
Mira, español discreto,
Amor sin competir pierde el afeto
Con que se perficiona:
Con celos sus quilates proporciona.
Si a Clemencia ama Enrique,
¿Qué mucho que celoso sacrifique
Mi gusto a sus deseos?
En lo fácil amor no logra empleos.
Beatriz no tiene amante
Que en su favor feliz se me adelante;
Por esto en su belleza,

Con ser tanta, se engendra mi tibieza.
Pienso yo (y es sin duda)
Que si de objetos mi esperanza muda,
Es porque en mi deseo,
Sin ser difícil, a Beatriz poseo,
Y que en otro empleada
Clemencia, cuanto mas dificultada,
Es mas apetejada;
Que amor con imposibles cobra vida.
Ven acá, haz una cosa,
Y encenderásme tú en Beatriz hermosa.
Dame con ella celos.

DON GABRIEL.
¿Qué dices, gran señor?
CARLOS.
En ti los cielos

Gracias depositaron,
Gabriel, que mis deseos envidiaron:
Digno eres que compitas
Con sugeto mayor.

DON GABRIEL.
Desacreditas
Tu discrecion con eso.

CARLOS.
Tú eres mi amigo fiel, yo estoy sin seso;
Finge que enamorado
De Beatriz, y en España potentado,
Por verla, te humillaste
A servirla, y tus prendas disfrazaste.
Si en mi amistad apoyas
La tuya, Don Gabriel, daréte joyas
Con que este engaño ostentes,
Y allanes dádovos inconvenientes.
Reparte, desperdicia,
Gasta Alejandro, colma la codicia
De avaros medianeros,
Que las alas de amor son los dineros.
Doradas flechas tira;
Yo apoyaré industrioso tu mentira.

DON GABRIEL.
Vaya, pues tú lo quieres;
Mas no formes de mí, cuando me vieres
Por tu gusto empeñado,
Quejas que den tormento a tu cuidado.

CARLOS.
No has de amarla de veras.

DON GABRIEL.
No, que son mis lealtades verdaderas,
Puesto que amor, que es loco,
Acaba en mucho, aunque comience en

CARLOS. [poco.
Ven, que no me fiara
De ti, si en tu lealtad no edificara
La máquina presente.
Tengo amor yo a Beatriz perfectamente;
Que en tu amistad presumo
Que si el azogue se resuelve en humo,
Despues que el oro afina;
Amor que con los celos se examina,
Sabrá apartado dellos,
En humo como azogue resolvellos.

DON GABRIEL.
El que en azogues trata,
Si no la vida, su salud maltrata;
Pues tal vez le sucede
Que con temblores del azogue quede,
Y otro se lleve el oro.
Teme el riesgo, señor, que yo no ignoro;
Pues dice un avisado
Que es todo uno, celoso y azogado. (Vase.)

ESCENA IX.
ARMESINDA.

El amor y la sospecha
Nacieron en una casa:
Ciego aquel, todo lo abraza;
Lince esta, todo lo acecha.
Despues que mal satisfecha
Miro acciones

Deste español, mis pasiones
Conjeturan
Que ausentes penas le apuran
La paciencia que retira
Al alma. A solas suspira;
Suspensiones le procuran
Enajenar de beldades,
Que usurpando voluntades,
Materia dan a desvelos,
Porque sin amor y celos,
Nadie busca soledades.
¿Hablando siempre entre sí
Quien lances de amor ignora?
No es posible: luego adora.
¿Dónde, pues, si no es aquí?
Será en su patria (¡ay de mí!)
¿Que entre engaños
Lloran mis primeros años.
Competencias
Que disfrazan apariencias,
Y en tan riguroso extremo,
Temiendo, no sé a quién temo!
Amo aquí, y envidio ausencias,
Que ocultas muerte me den:
¿Quién quiso hasta ahora bien,
Que a comparármese venga?
¿Ni quién, cielos! hay que tenga
Celos sin saber de quién?

ESCENA X.
MONTTOYA. — ARMESINDA.

MONTTOYA. (Sin ver a Armesinda.)
Cuanto sueño, cuanto miro.
Desde la noche pasada,
Se me antoja chimeneas,
Guindaletas, tornos, trampas,
Aventuras, estantiguas,
Monjas, jayanes, fantasmas,
Quintas, castillos, quimeras.
¿Válgate el diablo la casa!

ARMESINDA. (Ap.)
Este sirve a Don Gabriel,
Y trayéndole de España,
Sabrá quién es la belleza
Que ausente tan mal le trata:
Informarme del pretendo.

MONTTOYA.
Al rededor se me anda
Cuanto topo, cuanto piso;
Garatusas, musarañas,
Me parece cuanto veo.

ARMESINDA.
¿Hola!
MONTTOYA.
Vuexcelencia añada
Dos *eles* y una *a* al tal ola,
Vendréme a llamar *Olalla*.

ARMESINDA.
¿A quién servis?
MONTTOYA.
Pues yo ¿sélo?
Cristiano soy por la gracia
De Dios; serviré a él,
Y despues de Dios al Papa
Que en su Iglesia vicariza,
Y tras este al rey de España,
Hasta tener lamparones
Que me cure el rey de Francia;
Luego a Don Gabriel Manrique,
A quien en palacio embanca
Un duende monijomero,
Que invisible nos regala.

ARMESINDA.
Venid acá.
MONTTOYA.
Estoy venido.
ARMESINDA.
¿Sabréis decirme la causa
Que tanto melancoliza
A vuestro dueño?

MONTOYA.
¿No basta
A entristecer cuatro bodas
Una noche toledana,
Un torno tras un torneo,
Una maleta mamada,
Una cena por tramoya,
Tres billetes y dos camas?
ARMESINDA.
¿Qué decis? ¿estáis en vos?
MONTOYA.
Debo estar en Guatemala,
Y mi dueño en Guatebuena;
Despertadme vos, madama,
Tirándome las narices.
ARMESINDA. (Ap.)
Este es loco.
MONTOYA.
¿Sois la infanta
Lindabrides, á lo Febo,
A lo amadisco, Oriana,
Gridonia, á lo Primaleon,
Micomicona, á lo Panza,
O á lo nuevo quijotil,
Dulcinea de la Mancha?
¿Qué desmesura vos puso
En tanta cuita? ¿Qué fadas,
Qué Artus encantadero
Tal fermosura maltrata?
¿Quién vos hizo tuerto ó bizco?
¡Mal haya el torno, mal haya
El sortijo de Brunelo,
Si quien vos busca no os halla!
No os le volvais á la boca.
ARMESINDA.
Hombre, ¿sabes con quién hablas?
MONTOYA.
Con Angélica la bella,
Tan bella como bellaca;
Si no digalo Medoro,
Aquel morisco sin barbas,
Que diz que la hizo dueña
Ea una choza de paja.
ARMESINDA.
Descortés, descomedido....
MONTOYA.
Si se ensuegra, si enmadrastra
Porque esta nigromancia
La trampea lo que pasa,
Oiga verdades tan puras,
Que no tienen pizca de agua,
Porque á tener media gota,
Nunca yo se las contara.
Vive Dios, que está mi seso
Con todas las zarandajas
De cuerdo á prueba de brujos,
Que nos hacen garambainas.
Va de cuento: mi señor
(Después de las alabanzas
Que en el sarao y torneo
Le dieron duques y daifas),
Sin comunicar conmigo
Secretos (que me los guarda,
No sé yo con qué conciencia,
Siendo toda su privanza),
Sin chistárselo á persona,
De noche ensillar me manda,
Y dejando estos países,
Iba á enfardelar á Holanda.
Brindóle el sueño, dos millas
Desta selva encantusada,
Que á esta quinta, ó á esta sexta
Sirve de sombra ó guirnaldá;
Y apeándose en su centro,
Mientras convida á ensalada
A nuestro frison la yerba,
Perejil de la cebada,
Recostado en el cojín,
Y yo dormido en estatua
(Quiero decir, como grullo),

La luna entre yema y clara,
Le hurta un hombre la maleta.
Corre en su alcance, la espada
En *puribus*, por el bosque;
Y yo abriendo las pestañas,
Oigo cuitas del rocín,
Cuarteado de dos maulas.
Quise desfacer el tuerto;
Pero por detrás me agarran
Dos Galalones monsiures:
Ojos y boca me embargan,
Y sin decir chus ni mus,
Las manos á las espaldas,
En la silla atado el cuerpo,
Y en Sansueña presa el alma,
A oscuras corro la posta,
Hasta que despues me abajan,
Luego á un tejado me suben,
Y al cabo desto, me envainan
Por un esmeril de yeso,
Guiñándome hasta una sala,
Sin haberse otra vez visto
Lacayo por cerbatana.
Conocimonos á ciegas
Mi dueño y yo, y á mi instancia
Desencordelado el cuerpo,
Las lumbreras me destapa;
Pero entrambos tan á oscuras
Como ántes, porque la cuadra,
Avarienta de un candil,
Sin luz nos desatinaba.
Alternábamos á versos
El y yo nuestras desgracias,
Con temor de otras peores,
Y hétele que á un torno llama
No sé quién; fuimos á tiento,
Y respondiéndole *Deo gratias*,
Se nos vuelve el bofetón,
Y sin hablarnos palabra,
Nos presenta dos bujías
Encendidas y una carta,
Con papel, pluma y tintero.
Mi dueño de mí se aparta;
Leyó para sí el billete;
Treinta veces le repasa,
Santiguando el frontispicio;
Pregúntole el porqué, y calla;
Mas respondiéndole con otro,
Vuelve la atahona, y halla
Tercer billete, y con él
Una pródiga canasta
De potable y comestible.
Gozamos de la abundancia,
Y acostándonos repletos
En dos magníficas camas,
Despertamos á las trece,
Hallamos la puerta franca,
Y atravesando salones,
Dignos todos de un patriarca,
Nos hallamos á la vista
De tres duques, tres madamas
Y tres mil encantamientos.
Estó, en suma, es lo que pasa,
Y lo que yo alcanzar pude:
Juzgue ahora, siendo alcaldá,
Si es maravilla que crea
Que de Medusas y Urgandas
Está este palacio lleno,
Y que alguna nigromanta
Enmaga con su hermosura
A cuantos viven en casa.
ARMESINDA.
A no teneros por loco,
Y juzgar que disparatan
Vuestros discursos enfermos,
No sé lo qué maliciara
De todas esas quimeras.
MONTOYA.
Voto á toda una semana
De fiestas y de domingos,
Aunque entre en ellos la Pascua,
Que es lo que digo tan cierto

Como que hay bellezas calvas
Que se solapan con moños,
Que hay títulos con mohatras,
Que hay doncelleros con hijos,
Que hay tintorerías de barbas,
Y que hay dientes de alquiler,
Que se mudan.
ARMESINDA.
Basta, basta.
En fin, ¿á vos os trajeron
A un cuarto de nuestra casa,
Y á vuestro señor también,
Por engaño?
MONTOYA.
Por fayancas
Nocturnas y encantatrices.
ARMESINDA.
¿Pues qué hizo entónces la espada
De vuestro dueño, que ociosa,
De dos hombres no os libraba,
Siendo español tan valiente?
MONTOYA.
Pues contra encantos ¿hay armas
Que defiendan á un Goliás?
Cuando se le antoja, saca
Un libro enano del seno
El nigromanto ó la maga,
Y en leyendo dos renglones,
A pares los grifos bajan
Que desmayan Palmerines,
Y los llevan en volandas
A la isla de las Lechuzas.
Poco sabe de las chanzas
De un Friston encantador
Contra principes de Janja
ARMESINDA.
¿Torno la pieza tenía?
MONTOYA.
Mantenia y torneaba,
Pues, á las tres torneaduras,
Cena nos dió torneada.
ARMESINDA.
¿Y no sabeis, en efeto,
Lo que contienen las cartas,
O papeles?
MONTOYA.
Pretendillo;
Pero sacando la daga
Contra mí (mal le conoce),
Me echó mucho enhoramala;
Que para vuesa Excelencia
No hay secreto de importancia
Que le reserve mi boca.
ARMESINDA.
Cosas me contáis extrañas.
Recibid esta cadena.
MONTOYA.
¿Para qué?
ARMESINDA.
Para trocarla
Por un secreto que intento
Fiaros.
MONTOYA.
¿Cadena? ¿Guarda!
ARMESINDA.
¿Porqué?
MONTOYA.
Temo, siendo maula,
Que en carbon me la conviertan
Los duendes desta posada.
ARMESINDA.
Bueno está ya de locuras:
Acabad.
MONTOYA.
Tómola. Vaya
De interrogacion agora.
ARMESINDA.
¿A quién, decid, en España

Tuvo Don Gabriel amor?

MONTOYA.
Una ninfa toledana
Sospechamos que le puso
Tal vez silla, y tal albarda,
Los que andábamos con él.
ARMESINDA.
¿Que lo sospechaste?
MONTOYA.
Guarda
Mi señor tanto secreto,
Que con darnos leche un ama
Y fiarme la despensa,
No me fia una palabra.
Pero como Amor es niño,
Y los niños nunca callan,
Sacamos por los gorjeos
Quién es á quien dice mama.

ARMESINDA.
¿Y quién era la dichosa?
MONTOYA.
Era y es una Gerarda,
Digna de todo un caballo
De Piramos.

ARMESINDA.
¿Muy bizarra?
MONTOYA.
Tan bizarra y gentil-hombra,
Que á no ser desmantelada
Con guarniciones de fria
Entre desaires de farga
Y presunciones de boba,
Pudiera ser archidama.
ARMESINDA.
Pintádmela, si sabeis.

MONTOYA.
Ya de pintura en estampa.
Semirubia de cabellos,
Frente desembarazada,
Cejas buenas, ojinegra
(Ya no se usan ojizarcas),
Puesto que eran mas ojetes
Que ojales las luminarias
Por lo pequeño y redondo,
Que en las fermosas se rasgan.
Las mejillas, por extremo,
Ni bien mármol, ni bien grana,
Mezcla si de las dos sierras,
La Bermeja y la Nevada.
En proporcion las narices,
Ni judaizantes, ni chatas,
Ni nabo por corpulentas,
Ni alezna por afiladas.
Buenos labios, malos dientes,
Porque aunque era su tez blanca,
A caballo unos sobre otros,
Tanti-cuanti moriscaban.
La garganta, cuelli-erguida,
Cándida, gruesa, torneada,
Y tal que hiciera yo un Júdas,
A haber saucos gargantas.
Las manos, no hay que pedir
En ellas porque no daban,
Puesto que ambas recibian,
Y eran muy hermosas ambas.
Privilegiado de cuartos
El tallazo; mas ayara
En las obras que en el cuerpo....
Lo demas, el argonauta
De tal golfo, que le pinte,
Si hay quien tenga dicha tanta
Que mida con la experiencia
Los grados del dicho mapa.

ARMESINDA.
¿Quiso á vuestro dueño mucho?
MONTOYA.
Quiso á muchos, que mudaba,
Como si fueran camisas,
Tres á tres cada semana.

ARMESINDA.
¿Válgame Dios! ¡mujer noble,
Y tan fácil!

MONTOYA.
Suspiraba
Por lo ido, y lo venido
La daba al momento en cara.
ARMESINDA.
¿Y por qué vuestro señor
Se ausentó?

MONTOYA.
Porque esta daifa,
Dicen que escribió contra él
A nuestro rey quejas falsas;
Y Don Gabriel, por servirla,
Cuando vió que deseaba
Rempujarle, puso tierra
En medio.

ARMESINDA.
¿Finezza extraña!
MONTOYA.
Dióle al partirse unas joyas,
Pesarosa desto: ¡tanta
Es su variedad!

ARMESINDA.
¿Por qué
Se partió, si le llamaba,
Y á su amor se reducía?
MONTOYA.
Por haber dado palabra
De acompañar nuestro duque,
Y por ver si la mudanza
Hace en él de las que suele,
Que esta es general triaca.

Esto sospécho yo;
Que como á puerta cerrada
Padre Don Gabriel secretos,
Y ninguno los alcanza,
Hablo á tiento en sus amores.
Lo que me pesa, madama,
Es que volaron las joyas.

ARMESINDA.
¿Cómo?
MONTOYA.
En la maleta estaban
Que nos gazmió el bandolero
ARMESINDA.
¿Eran ricas?
MONTOYA.
Empedradas
De diamantes, mas que un trillo.

ARMESINDA.
¿Que, en efeto, no os engaña
Lo de la prision y el torno,
Confusiones y desgracias?
MONTOYA.
Por Dios...

ARMESINDA.
Ahora bien, yo quedo
Satisfecha y informada
(Aunque en confuso) de cosas
Que os han de ser de importancia,
Si sabeis guardar la lengua.

MONTOYA.
¿A mí?
ARMESINDA.
A vos. No digáis nada,
De lo que vos me habeis dicho,
A vuestro dueño.

MONTOYA.
Me tapa
Los labios esta cadena.
Vueselencia, pues es sabia,
Calle también y averigüe;
Porque si mi amo alcanza
Que me deslicé, no doy
Por mi vida una castaña. (Vase.)

ESCENA XI.

ARMESINDA.

Amor, ¿qué es esto que ois?
¿Quién, decid, os dificulta?
¿Quién, competidora oculta,
Celos os da y los sufris?
Si con ellos presumis
Crecer, crecerá la pena
Que esperanzas enajena,
Pues temo ¡congoja extraña!
Una enemiga en España,
Y otra invisible en Lorena.
Aquella ausente me abrasa,
Esta presente me enciende;
Pero ¡ay Dios! que mas ofende
El enemigo de casa.
Con Carlos Beatriz se casa,
Porque en él logra su amor,
Aunque un Rey competidor
Se le opone, que no estima:
Luego no es Beatriz mi prima
Quien motiva mi temor.
Clemencia desta quimera
La autora ha venido á ser,
Porque con ménos poder,
¿Quién á tanto se atreviera?
Sospechas, echemos fuera
Temores, y averiguemos
Sutilezas que estorbemos
Con industrias que opongamos;
Y porque las consigamos,
Las suyas desbaratemos.

ESCENA XII.

FELIPO, CARLOS, ENRIQUE, DON
GABRIEL, BEATRIZ, CLEMEN-
CIA.—ARMESINDA.

BEATRIZ.
Vuestra Excelencia, señor,
No ha de usar hoy de la ley
De padre conmigo: el Rey
Logre en iguales su amor;
Que esta vez yo he de lograr
Las de mi libre albedrio.
No apetezco señorio
Que á título de reinar,
Imperioso me lastime
Y me ame con presuncion:
Hecha tengo ya eleccion
De quien templado me estime,
Y no ofenda mi respeto.
Amor busco, no poder;
Esto, señor, ha de ser;
Entiéndame el mas discreto. (Vase.)

CARLOS. (Ap.)
Por mí lo dijo. ¿Hay amor
Semejante? Adoraréla;
Por mí sol respetaréla,
Por la firmeza mayor
Que jamás vió el interes.
Mi mudanza ha sido loca.
Voy á que estampe en mi boca
Los vestigios de sus piés. (Vase.)

ENRIQUE. (Ap.)
¿Mas si madama Beatriz,
Castigando la mudanza
De Carlos, me da esperanza
De ser mi dueño? ¡Feliz
Truenco, si en él me prometó
Tal dicha! Voy á saber
Si llegándola á entender,
Vengo á ser el mas discreto. (Vase.)

FELIPO. (Ap.)
¿Que un rey desprecie por Carlos!
Pero si, que en sus empleos
Su amor empeñó deseos
Y siente en mí el malograrlos.
El Rey es prudente y justo;
Ni yo me atrevo á intentar